

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El mal en Freud: amor y crueldad.

Falasca, Ignacio.

Cita:

Falasca, Ignacio (2012). *El mal en Freud: amor y crueldad*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/781>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MAL EN FREUD: AMOR Y CRUELDAD

Falasca, Ignacio

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este trabajo se busca delimitar las puntualizaciones de Freud en relación al problema del mal. Se señala que el mal resulta innato e inherente al ser humano. Esto se sostiene debido a una particular característica de la pulsión: la crueldad. Se delimita la operación elemental que supone la crueldad y cómo el mal surge para Freud en la intersección entre la crueldad de la pulsión y la amenaza de pérdida de amor.

Palabras Clave

Mal, Crueldad, Amor, Pulsión

Abstract

EVIL IN FREUD: LOVE AND CRUELTY

This study try to define the remarks of Freud in relation to the problem of evil. Freud says that evil is innate and inherent human. This holds because a particular feature of the drive: cruelty. This work defines the basic operation that involves cruelty and how evil arises as to Freud at the intersection of the cruelty of the drive and the threat of loss of love.

Key Words

Evil, Cruelty, Love, Drive

Desarraigo del mal

El problema del mal ha estado siempre presente en la historia del pensamiento occidental. En la obra de Freud también se encuentran reiteradas referencias al mismo. Aunque de forma dispersa y con comentarios aislados Freud afronta la cuestión cuando se le presenta. No trabaja el mal desde la moral, la filosofía o la religión, lo aborda como un problema más con el rigor lógico que acostumbra. No se disfraza de filósofo o de teólogo utiliza las mismas categorías con las que viene trabajando. La dispersión que encontramos de este tema en la obra de Freud obliga a realizar un rastreo que, aunque incompleto por la magnitud de este artículo, permita delimitar lo elemental del mal. Ceñirse al texto de Freud, evitar cualquier otra referencia que no surja de su pluma nos ahorrará el peligro de inventar una nueva concepción del mal, por el contrario el objetivo es simplemente localizar los señalamientos de Freud al respecto y las conclusiones que se derivan de sus afirmaciones. No será, pues, una elucubración de los misterios del mal, sino una muestra del trabajo de Freud en un tema puntual.

Empecemos trayendo la siguiente afirmación de Freud que nos introduce sin miramientos en la cuestión:

“En efecto, a los niñitos no les gusta oír que se les mencionen la in-

clinación innata del ser humano al “mal”, a la agresión, la destrucción y, con ellas, también a la crueldad. Es que Dios los ha creado a imagen y semejanza de su propia perfección, y no quieren admitir cuán difícil resulta conciliar la indiscutible existencia del mal- a pesar de las protestas de la Christian Science- con la omnipotencia o la bondad infinita de Dios.” (Freud, 1930, 116)

Esta cita permite comenzar a delimitar el problema: la existencia del mal es innegable. Freud se diferencia de esta forma de una matriz religiosa de pensamiento que buscaría eludirlo, el mal se presenta como indiscutible. Una afirmación de esta índole establece de por sí un mar de interrogantes. El problema del mal que habitualmente navega en las aguas de la filosofía y la teología tiene un lugar en el psicoanálisis. No sólo se desprende de esta cita la existencia del mal para Freud también lo ubica en una serie que permite cercarlo: lo malo, sin ser lo mismo, se inscribe en la serie de la agresión (*Aggression*), la destrucción (*Destruktion*) y la crueldad (*Grausamkeit*). Por otra parte la aseveración del innatismo del mal grafica la posición de Freud respecto del mismo. Si la inclinación del hombre hacia lo malo es innata no será producto de la educación o de la experiencia. El mal no es un accidente en la biografía humana. En este sentido la siguiente cita de Freud ahonda este punto:

“En realidad, no hay “desarraigo de” alguno de la maldad. La investigación psicológica- en el sentido mas estricto, la psicoanalítica- muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias. En sí, estas mociones pulsionales no son ni buenas ni malas. Las clasificamos así, a ellas y a sus exteriorizaciones, de acuerdo con la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana.” (Freud, 1915, 282-283)

No hay corrección posible del mal; además de ser innato resulta inherente al hombre. Esta afirmación demuestra los límites de la educación y a la par ubica la perspectiva Freudiana del mal dentro de una categoría cualitativa y no cuantitativa. No existe una armonía que excluya al mal. Señala entonces Freud que la esencia del hombre, aquello por lo cual el mal es necesario, radica en las mociones pulsionales de naturaleza elemental. Sin embargo allí donde pareciera que tenemos el germen del mal Freud advierte que los instintos no se reducen a la categoría ni de bueno ni malo. Lo malo adviene aquí como producto del encuentro entre las mociones pulsionales y la comunidad humana.

Pulsión sexual y crueldad

Ahondar en las particularidades de esta relación permite comprender el lugar del mal en la obra de Freud. Es en el encuentro de la comunidad y las pulsiones donde se puede rastrear la aparición del mal: comenzaremos aislando lo propio del campo pulsional. En “Pulsiones y destinos de pulsión” afirma que este concepto es en

su obra todavía bastante oscuro, no obstante reconoce la necesidad de la ciencia de describir fenómenos para luego poder agruparlos y ordenarlos en conexiones. En “Tres ensayos de teoría sexual” se vislumbra este trabajo de descripción. Es aquí donde Freud se separa de cualquier perspectiva filosófica, las mociones pulsionales se desprenden de su trabajo clínico, no pertenecen al campo de sus elucubraciones íntimas. Freud distingue pulsión y mal pero se permite hablar de pulsión de agresión (*Aggressionstrieb*), pulsión de destrucción (*Destruktionstrieb*) y pulsión a la crueldad (*Trieb Zur Grausamkeit*), todos términos que se ubican en la misma serie que el mal (*Böse*). La distinción entre pulsión y mal no niega sus intersecciones. Un punto fundamental para atender esta intersección es la crueldad (*Grausamkeit*) y el particular trabajo con el que Freud la rodea.

En “Tres ensayos de teoría sexual” Freud se interroga por la articulación entre la crueldad y la pulsión sexual: “La historia de la cultura humana nos enseña, fuera de toda duda, que crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera más estrecha.” (Freud, 1905, p144) La historia de la cultura le muestra que se copertenecen, sin embargo encuentra que toda tentativa por explicarlos hasta el momento había fracasado. El mismo Freud va modificando su propia perspectiva de la crueldad, si en algunos momentos la especifica como una pulsión en sí misma (*Trieb Zur Grausamkeit*) en el mismo texto también se refiere a ella como un componente de la pulsión: “...en el caso del dolor y la crueldad en cuanto componentes de la pulsión sexual” (Freud, 1905, p154) La disección de la pulsión lo lleva a realizar este recorrido. No es por torpeza que le otorga distintos estatutos a la crueldad, sino que la naturaleza misma de la pulsión y la fineza de su descripción lo obliga a este movimiento. Encuentra que la pulsión no es algo simple sino compuesto: “nos pareció que la pulsión sexual misma era algo compuesto por muchos factores; y que en las perversiones, estos se disgregaban, por así decir, en sus componentes.” (Freud, 1905, p211) La crueldad es uno de estos componentes que descripción de Freud nos permite aislar en su particular naturaleza distinguiéndola de otros componentes de la pulsión. Más allá de ubicar la crueldad en la misma serie que la agresión o la destrucción, se puede rastrear su singularidad. En la siguiente cita Freud termina de darle forma a su idea de la crueldad:

“Con independencia aún mayor respecto de las otras prácticas sexuales ligadas a las zonas erógenas, se desarrollan en el niño los componentes crueles de la pulsión sexual. La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde.” (Freud, 1905, p175)

La crueldad, en tanto componente de la pulsión sexual, queda ceñida entre la pulsión de dominio y la ausencia de capacidad de compadecerse frente al dolor del otro. Esto implica que la definición mínima de la crueldad no radica en la búsqueda de causar dolor sino en el avance de la pulsión de dominio sobre el otro sin el reconocimiento de su dolor. Debido a que no existe la capacidad de compadecerse, no puede indicarse que la crueldad busque avanzar sobre el dolor del otro lo que no impide que más tarde la crueldad adopte nuevos caminos: “La ausencia de la barrera de la compasión trae consigo el peligro de que este enlace -establecido en la niñez- entre las pulsiones crueles y las erógenas resulte inescindible más tarde en la vida.” (Freud, 1905, p175) Sin embargo para el fin que nos interesa, resulta fundamental reconocer que la

operación elemental por la cual se puede aislar la crueldad en la pulsión resulta diferente a la clásica definición de crueldad como el placer de causar dolor. La ausencia de la barrera de la compasión evidencia que mal puede ser la razón de la crueldad su atravesamiento. Freud incluso señala la independencia de la crueldad de otras prácticas sexuales, ligadas a las zonas erógenas, subrayando la particularidad de la misma. Como cualquier componente de la pulsión, la crueldad podrá enlazarse con otros y tener nuevos destinos como en el masoquismo o en el sadismo. La estructura básica, no obstante, es lo que se destaca para comprender la operación que incluye al mal.

Amor y crueldad

Aislada entonces la crueldad como componente de la pulsión, ceñida su operación elemental, volver al problema del mal implica ubicar la otra dimensión de la cual se desprendía “lo malo” (*Bösen*): la comunidad. En “El malestar en la cultura” Freud ofrece una simple definición de lo que él va a considerar como lo malo: “Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esta pérdida.” (Freud, 1930, p120) Frente al desamparo y la dependencia del hombre a los demás Freud encuentra que el amor protege de la agresión, por lo tanto lo malo es aquello que amenaza con esta pérdida que lo dejaría desamparado. La pérdida del amor puede entenderse también como la pérdida de la comunidad en la que el hombre se cobija de los peligros que implican sus propios pares. Se destaca que lo malo entonces no queda establecido tan sólo por aquello que le produce un perjuicio al yo “...malo no es lo dañino o perjudicial para el yo; al contrario, puede serlo también lo que anhela y depara contento” (Freud, 1930, p120) sino que incluye el paso por el otro “...aquí se manifiesta una influencia ajena; ella determina lo que debe llamarse malo o bueno.” (Freud, 1930, p120) Esta influencia ajena no debe leerse como una mera opinión, no se trata de lo malo en tanto aquello establecido por la tradición de determinada comunidad, sino efectivamente lo que produce una pérdida de amor y por ende la desorganización de la comunidad. Para aprehender el mal en la estructura contando con esta sencilla definición de lo malo debemos articularla con la puntualización de la crueldad como componente de la pulsión. La característica cruel de la pulsión que, como bien señalábamos implica el avance de la misma sin compadecerse por el otro, supone una amenaza hacia el amor. Es preciso subrayar que esto no es debido al dolor que se pudiera causar sobre el otro, este resulta contingente, no se trata del placer que causa el dolor sino que la pulsión sexual en tanto que avanza sin miramientos sobre el otro implica una afrenta al amor y a la comunidad. La crueldad de la pulsión avanza sobre su objeto sin reconocimiento del otro. La identificación necesaria que liga a los miembros de una comunidad queda elidida en la crueldad.

Es en la relación entre amor y pulsión, la crueldad de la pulsión, donde puede ubicarse el mal en la obra de Freud. Es importante destacar que la crueldad no puede reducirse al mal en sí mismo ya que si no se encuentra en relación a la pérdida del amor no queda dentro de esta categoría. La pulsión inclina al hombre hacia lo malo, insiste en la amenaza de pérdida de amor, en el punto en que la erradicación de la pulsión o del amor resulta imposible, el mal corre con la misma suerte. El aporte que brinda Freud al problema del mal no excede su campo, queda localizado en relación a sus propias categorías de trabajo y no podría ser extrapolado del mismo. No se trata de una nueva concepción del mal a través de la cual se observaría el mundo, sino del sitio que ocupa en esta teoría.

El recorrido propuesto en este artículo permite aislar la conceptualización freudiana del mal para posteriormente encontrar su lugar en relación a otros discursos.

Bibliografía

Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual" en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, vol 7.

Freud, S. (1915) "De Guerra y muerte. Temas de actualidad" en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, vol 14.

Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura" en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, vol 21

Freud, S. (1933) "¿Por qué la guerra?", en Obras Completas, Buenos Aires, Ed Amorrortu, 1998, Vol 22.